

Donde come uno ya no comen dos: así ha bajado la tasa de fecundidad en Colombia

Desde mediados del siglo XX todas las regiones del mundo han enfrentado un rápido descenso en el número de nacimientos. En la comparación de este indicador en América Latina, Colombia presentó en el periodo una mayor aceleración y alcanzó una menor tasa que todo el continente.

16 de octubre de 2024

Nubia Janeth Ruiz | Doctora en Demografía, profesora del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Humanas y Vicerrectora de Investigación y Extensión de la UNAL

Además de ser un hecho biológico, la decisión de tener hijos está altamente determinada por la manera como viven las personas en edad reproductiva, por ejemplo, un entorno seguro, el nivel de ingresos o posibilidades de un futuro estable, así como otras características geográficas, políticas y culturales, por lo que cada grupo poblacional se debe analizar de manera particular. En Colombia, desde la década de 1960 las tasas de fecundidad iniciaron una caída vertiginosa que parte de 6,7 hijos por mujer en 1960 y termina el siglo XX en una tasa de 2,5. En 2024 esta tasa se ubica en 1,6 (figura 1).

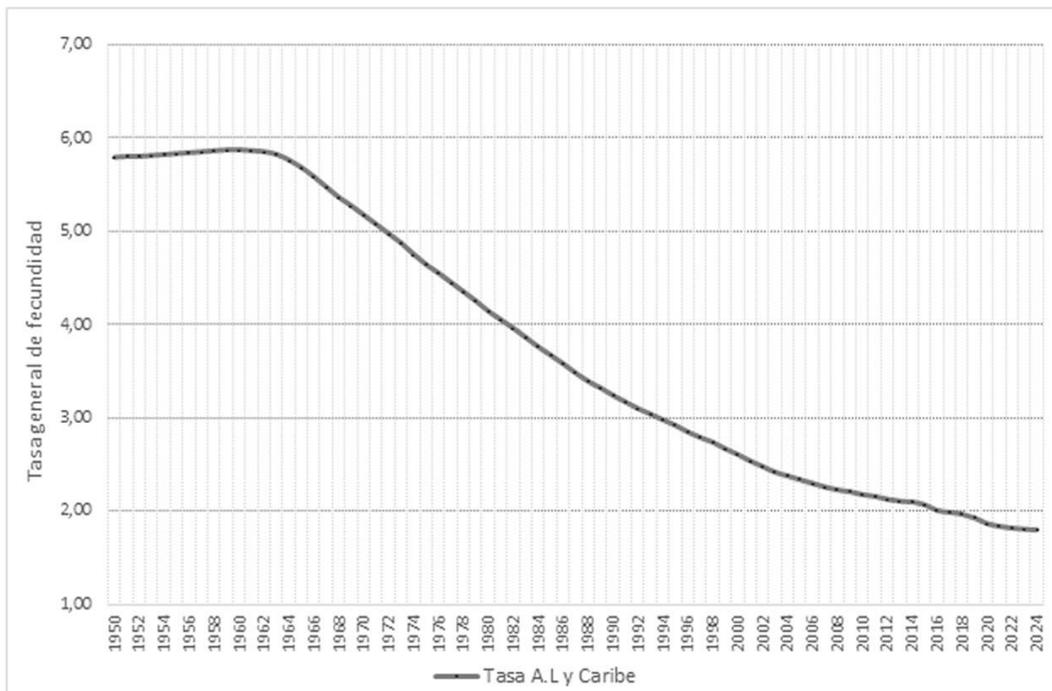


Figura 1. Tasas de fecundidad. América Latina y Colombia 1950-2024. Fuente: elaboración propia con datos de la Cepal. CELADE - División de Población de la CEPAL y Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población (2024). World Population Prospects, 2024, edition online. URL: <https://population.un.org/wpp/>

El comportamiento de la fecundidad y la posibilidad o no de incrementar la expectativa de vida de la población son el resultado de las condiciones históricas de la vida de toda sociedad, y el reflejo de lo acertado o errado de las políticas públicas y las condiciones de vida del entorno. Las condiciones vividas en el país durante los siglos XX y XXI han marcado las particularidades de las dinámicas de crecimiento o envejecimiento de la población en Colombia. Las cifras de la fecundidad registradas en los datos de las estadísticas vitales Dane, evidencian una baja en el volumen de nacimientos de más 200.000 personas en los primeros 20 años del presente siglo. El número de nacidos vivos ha pasado de unos 750.000 por año en 2000, a 513.000 en 2023.

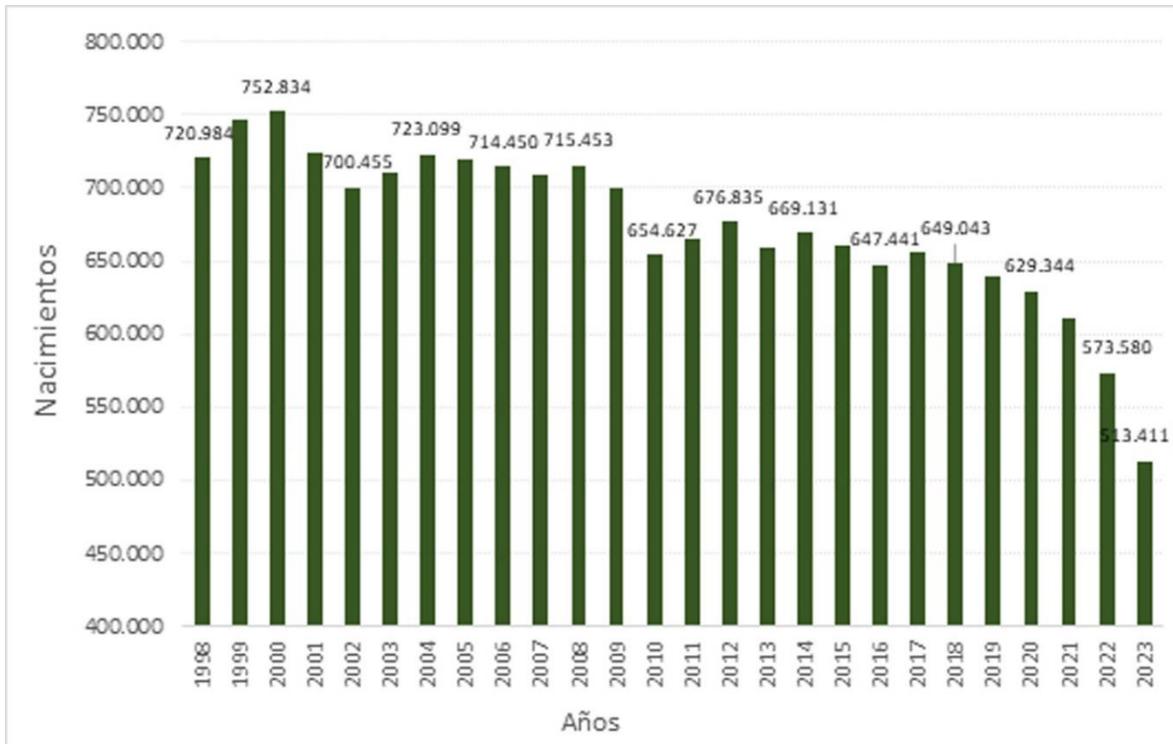


Figura 2. Comportamiento de los nacimientos. Colombia 1999-2023. Fuente: elaboración propia con datos de estadísticas vitales (dane, s. f.-b).

De otra parte, al analizar la fecundidad diferencial por zonas (rural-urbana), se verifica que la no disponibilidad de tierras productivas, las condiciones de violencia y la precaria infraestructura en el campo colombiano han sumado razones para el bajo volumen de nacimientos y la condición de despoblamiento de múltiples territorios en todo el país. Según el censo del DANE (2018), el 77% de la población colombiana habita áreas urbanas y el 23% vive en territorios rurales. En una alta proporción, quienes habitan las zonas rurales son adultos mayores y menores de edad, por esta y otras condiciones de la vida rural, la fecundidad es cada vez más baja.

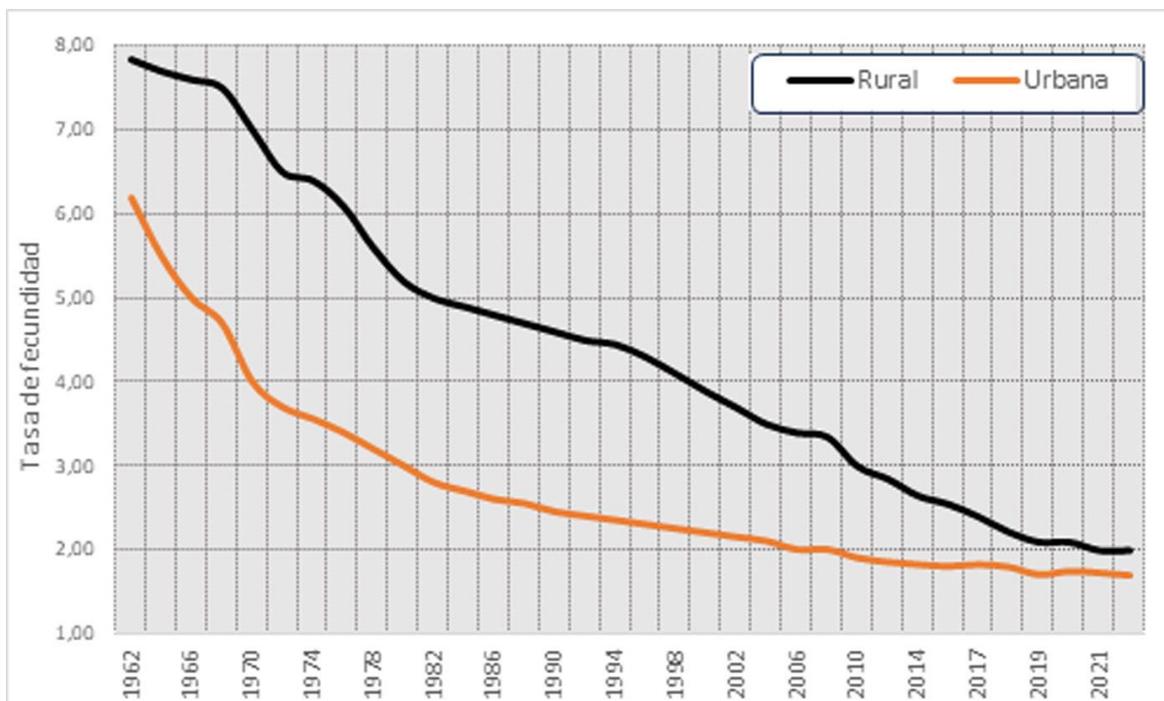


Figura 3. Tasas de fecundidad por área (rural-urbana). Colombia 1962-2023. Fuente: elaboración propia con datos de la ends (Ministerio de Salud y Protección Social, s. f.); estadísticas vitales (dane, s. f.-b).

Las tasas de fecundidad diferenciadas por áreas muestran que durante la segunda mitad del siglo XX cayeron más en el campo que en las ciudades, con una reducción similar. Entrando el presente siglo, estas tasas comienzan a equipararse y hoy la diferencia es mínima: 1,6 para las zonas urbanas y 1,8 para las áreas rurales.

La incertidumbre respecto a la vida misma hace que la decisión de tener hijos o no es cada vez más una reflexión influenciada por las características económico-sociales de las parejas jóvenes, en particular de las mujeres. Los determinantes morales y religiosos respecto a la reproducción han venido perdiendo fuerza en la sociedad, y hoy pesa más la condición económica y las expectativas de futuro que tiene la población joven en edad reproductiva. La decisión de ser padres en una pareja o una mujer joven citadina o rural se inclina hacia el aplazamiento de su reproducción e incluso hacia la decisión de no tener hijos, por imaginarios de posibilidades laborales, educativas, expectativas de progreso individual, ilusiones de desarrollar proyectos de vida lejos de la maternidad. Muchos de estos imaginarios no superan esta condición, debido a que las oportunidades para los jóvenes son cada vez más difíciles.

Las características de los hogares en Colombia muestran una significativa evolución de la jefatura femenina, indicador que creció significativamente en el siglo xxi: mientras que para el 2005 los hogares donde las mujeres ejercían la jefatura fueron el 29,9%, en 2018 este indicador creció hasta un 40,7%. Es importante anotar que este rol de jefe de hogar se conjuga con las condiciones de precariedad laboral, de doble y triple jornada laboral de las mujeres y de pobreza que en términos generales tiene rostro femenino. Según la Encuesta Nacional de Calidad de Vida, en 2018 el 16,6% de los hogares comandados por mujeres presentaban pobreza multidimensional, mientras que para las jefaturas masculinas era del 14,8%. La jefatura del hogar, acompañada de una condición de empobrecimiento cada vez más profunda, son determinantes socioeconómicas que, aunadas a las condiciones de empoderamiento de las mujeres respecto a su vida sexual reproductiva, representan todo un engranaje de factores de gran peso en el momento de querer comprender el comportamiento de la fecundidad en el país durante el presente siglo.

Los mapas de la figura 5 muestran las tasas de fecundidad para cada uno de los municipios. En los dos momentos cartografiados (2000-2015) se cubre el comportamiento de los nacimientos y la disminución de las tasas durante los primeros años del siglo xxi. La mayor baja se observa en los municipios ubicados en la gran región de los valles interandinos. En estos territorios es donde se han presentado con mayor fuerza índices negativos de crecimientos poblacionales, especialmente en los municipios pequeños ligados a la vida rural. Las tasas de fecundidad se mantienen elevadas en algunos municipios de la Orinoquia, la Amazonia y la Costa Caribe, en particular, La Guajira, Cesar y Magdalena.

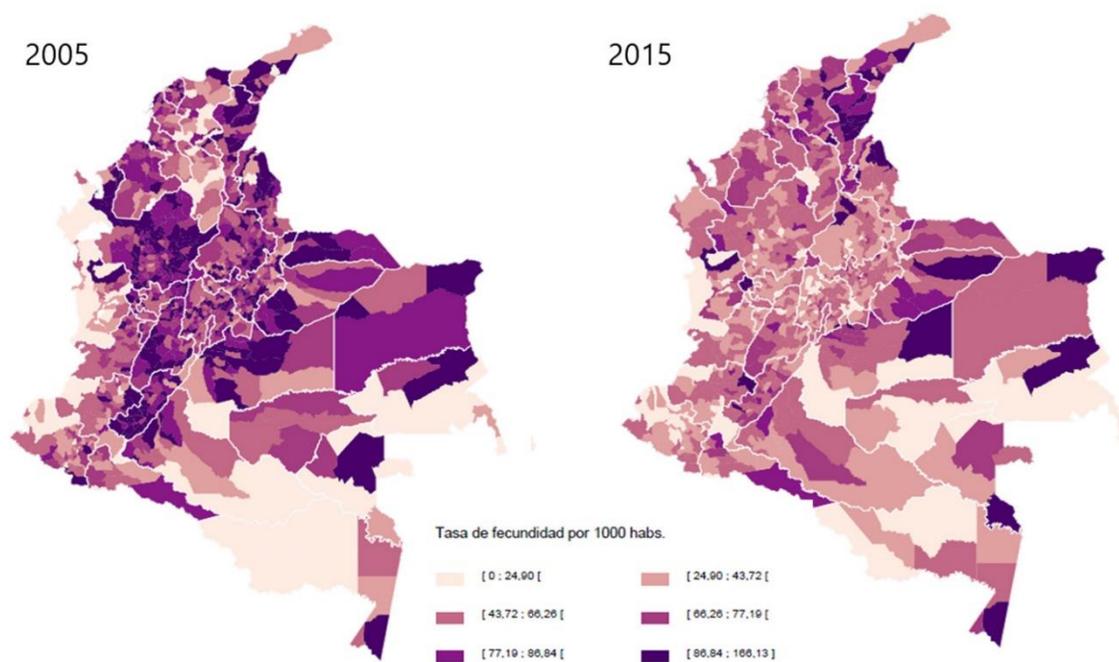


Figura 4. Tasas de fecundidad general por 1.000 mujeres entre 15-49 años. Colombia 2000-2015. Fuente: elaboración propia con datos de estadísticas vitales (dane, s. f.-b).

La significativa reducción de las tasas de fecundidad en todo el país ha estado acompañada de la profundización de las inequidades económicas y territoriales. La violencia también es una fuerza que presiona el comportamiento de la reproducción en todas las escalas de la sociedad.

Ahora bien, para cerrar la disertación, debemos reiterar que la reducción en los volúmenes de nacimientos y en las tasas de fecundidad han sido una constante en el comportamiento reproductivo en el conjunto de la humanidad desde mediados del siglo pasado. Analizar este comportamiento de las tasas de fecundidad en el entorno mundial exige la entender las distintas realidades en cada uno de los grandes territorios y en cada país y región en particular. Sin embargo, el común denominador es la aceleración del descenso durante la segunda mitad del siglo XX, en todas las regiones del mundo (figura 5).

A modo de conclusión:

La población femenina en edad reproductiva es el núcleo fundamental en el proceso de la fecundidad. Entre los factores que han fortalecido el empoderamiento femenino en múltiples direccionalidades –una de ellas la maternidad, es decir decidir tener hijos o no– están, por una parte, el acceso a la educación y la inclusión de la fuerza de trabajo femenino al mundo de la producción, y de otra, las transformaciones culturales en algunos lugares y para algunos grupos poblacionales, que les han permitido dejar en la trastienda los atavismos religiosos de obligatoriedad de la reproducción en cabeza femenina.

Todas las acciones de política pública tienen implicaciones poblacionales. Las determinaciones económicas, las políticas laborales, las definiciones sobre el sistema educativo, las disposiciones sobre los sistemas de seguridad social, la atención desde antes de nacer, la primera infancia, la atención a la población económicamente activa y, al final del ciclo vital, determinan las condiciones de vida y a su vez la reproducción humana, la sobrevivencia y productividad de esta.

Las condiciones materiales en los distintos territorios del país se traducen en recursos disponibles o no para la calidad de vida, posibilitan o niegan la permanencia y el crecimiento de la población en los territorios. Además, los conflictos, la violencia y la pobreza, como hechos derivados de la dinámica histórica y política del país, son determinantes del comportamiento demográfico y del futuro de la sociedad.

Es posible afirmar que en Colombia la baja en la fecundidad ha sido el fenómeno que ha presionado con mayor fuerza el bajo crecimiento poblacional y aporta elementos decisivos en el proceso hacia el envejecimiento, que se evidencia en los datos del último censo de población. Resulta relevante destacar que el comportamiento de baja significativa de la fecundidad está presionando la ralentización del crecimiento de la población y tiene un correlato en el proceso de envejecimiento que Colombia tiene por delante en los próximos años.

En: <https://periodico.unal.edu.co/articulos/donde-come-uno-ya-no-comen-dos-asi-ha-bajado-la-tasa-de-fecundidad-en-colombia>